

Revista AGRICULTURA, Octubre 1956

Lengua azul

La lengua azul, también llamada fiebre azul, fiebre catarral del ganado lanar o “blue tongue”, según la terminología inglesa, es una enfermedad infecciosa, no directamente contagiosa, que se caracteriza clínicamente por un catarro de las vías respiratorias altas y ojos, acompañado a veces de cojera, producida por un virus filtrable que ataca a los rumiantes principalmente, siendo el ganado lanar el más sensible a la dolencia.

F. Tulegón • Inspector Veterinario del Cuerpo Nacional

Esta enfermedad, desconocida totalmente en España hasta este verano del presente año, fue descrita allá por el año 1880 en el África del Sur, donde existe casi estacionaria, pasando después a Portugal, desde donde penetró en España por el pueblo de Valverde del Fresno (Badajoz), iniciándose con 250 enfermos y unos 1.000 animales sospechosos, extendiéndose posteriormente por las provincias de Badajoz, Huelva y Cáceres, causando verdaderos estragos entre nuestra ganadería ovina.

El agente causante es un virus filtrable e invisible, conociéndosele exclusivamente por las acciones que causa; es extraordinariamente resistente, encontrándosele vivo en ocasiones después de ocho y diez años. Aguanta perfectamente las bajas temperaturas y la desecación, y se le encuentra en la sangre de los animales enfermos.

Esta enfermedad ataca a los rumiantes, siendo en nuestro país las ovejas los animales más sensibles, diciéndose que las cabezas de lana fina son mucho más sensibles que las entrefinas y churras; las cabras soportan la enfermedad “alegremente”, convirtiéndose en terribles portadores del agente causante; y el ganado vacuno, aunque es más resistente que las ovejas, enferma en general levemente, cursando la dolencia con una sintomatología análoga a la fiebre aftosa con la que también se conoce a la dolencia.

La enfermedad no es directamente contagiosa. Ya pueden estar los animales enfermos en contacto con los sanos, que la enfermedad no se trasmite si no es por medio de un agente intermediario, que se alimenta de sangre, el cual, al picar a los animales enfermos lleva el vehiculante en su aparato chupador junto con la sangre, una inmensa

cantidad del virus activo, que al volver a picar animales sanos, los contamina. En nuestro país, aunque no están muy bien estudiados todos los vehiculadores, se han visto como más caracterizados los mosquitos de los géneros culicoides, aunque es muy posible que existan otros insectos e incluso arácnidos, complicados en la difusión de la enfermedad.

El periodo de incubación de ésta, es decir, el tiempo que transcurre desde la inoculación del virus por el insecto portador hasta que aparecen los primeros síntomas es aproximadamente de dos a cuatro días, aunque se han visto casos inferiores a las 24 horas y superiores a los cuatro días, dependiendo entre otras causas, de la virulencia del agente causante y la resistencia orgánica de los animales. Tras este periodo de incubación, les viene a los enfermos una fiebre alta de 40,5°-41,5° durante unos seis a ocho días, acompañada de tristeza, laxitud, falta de apetito; los animales están con la cabeza baja, como atontados; no huyen al aproximarse a ellos. Si se les examina un poco más detenidamente se observa que la mucosa de la boca está reseca, enrojecida al principio y más tarde llena de saliva; se van descamando o exfoliando los epitelios, formando unas úlceras, echando la cavidad bucal un olor fuerte, penetrante y repugnante. Al propio tiempo, la coloración de la mucosa y de la lengua va tornándose del rojo al azul o amarotado.

Simultáneamente con estos síntomas, los animales enfermos segregan por la nariz un moco sero-purulento, fétido, a veces con estrías sanguinolentas, y los ojos tiene también la clásica fluxión mucopurulenta. La pérdida del apetito, por un lado; las lesiones en lengua y boca, y la





acción del agente causante por otro, hacen que los animales vayan perdiendo peso, el enflaquecimiento es rapidísimo, pierden fuerza, incluso para mantenerse en pie, adoptando la posición de tumbados.

En las extremidades se les encuentra, también en la región del rodete, una zona blanda, caliente, dolorosa, que produce a los enfermos claudicaciones o cojeras de una o varias extremidades indistintamente, aunque suelen ser las anteriores las más atacadas. A veces es tan grande el dolor en estas zonas, que los animales se ven obligados, cuando todavía tiene fuerza, a andar de rodillas para no apoyarse sobre las pezuñas enfermas, que muchas veces acaban por desprenderse.

La mortalidad es, aproximadamente, de un 25 a un 35%. En nuestras regiones a habido sitios en que ha sido del 4%, y en otros, cerca del 50%. Los animales que sobreviven a la enfermedad quedan resistentes a la misma, si es que está producida por el mismo tipo de virus.

Lesiones

Si examinamos animales que han muerto de fiebre catarral ovina, observaremos como lesiones más destacadas las de la boca, congestionada, exfoliada, úlceras en un grado mayor o menor de desarrollo; la lengua, encías y paredes bucales de coloración rojiza-azulada-amorotada-negrucza, según la antigüedad. En la panza, cuaja, y a veces el intestino, se ven inflamaciones con congestión de su mucosa; hemorragias en diferente color, según el grado de reabsorción y transformación de la hemoglobina. En las pezuñas se observa también inflamación de los tejidos, complicados con heridas más o menos sangrantes o supurantes, y en no pocas ocasiones, necrotizados.

El diagnóstico de la enfermedad, en general, no ofrece ninguna dificultad, sobre todo en época que reina esta epizootia. Pudiera confundirse con la fiebre aftosa, por las úlceras en la boca y las lesiones en pezuñas; pero la transmisión a través de vehículos, la mayor difusión de la fiebre aftosa, así como el peligro de contagio y el carácter estacional, pueden servir para diferenciarlos. Caso de duda, no hay más remedio que enviar productos al laboratorio para que diagnostiquen.

Pronóstico

Grave, solamente por las bajas que en si produce, sino también por las cuantiosas pérdidas que en forma de carne, lana, leche y crías se tienen. Los animales que sobreviven a la enfermedad tardan a veces mucho tiempo en reponerse.

Tratamiento

Puede seguirse el sintomático, atajando los síntomas, lavando con soluciones desinfectantes débiles los ojos, y astringentes alcalinos y desinfectantes la boca. Para las pezuñas emplear las soluciones análogamente a como se hace con las lesiones de glosopeda. En tratamiento biológico da buenos resultados el empleo de virus, cuya virulencia ha sido atenuada. En España hoy se dispone de vacuna polivalente eficaz y de muy buenos resultados, empleada preventivamente.

Las medidas sanitarias más importantes a tener en cuenta para evitar la propagación de la enfermedad son: difusión entre ganaderos y tratantes del peligro de la enfermedad; suspensión de ferias, mercados, concursos, concentraciones de ganado en zonas enfermas o sospechosas; lucha contra los vectores y vacunación preventiva.

Las Rutas Turísticas

*Hotel
Restaurante
Cafetería
Piscina
Plaza de toros
Rutas 4x4
Rutas a caballo
Helipuerto
Salones para convenciones
Celebraciones con
programa de actividades*

*Autovía de Andalucía
Madrid-Sevilla KM. 265
Tfs. 953 66 18 30/953 66 12 51
fax. 953 66 21 70
LA CAROLINA (Jaén)
E-mail: orellanaperdiz@ctv.es*



**Orellana
Perdiz**

Complejo Taurino Turístico